

Madrid: Un mes, UNA peseta.—Provincias: Trimestre, CINCO pesetas.—Pajugal: Trimestre, SEETE pesetas.—Países comprendidos en la Unión Postal: Trimestre, SEETE pesetas.—Demás países: Un año, SESENTA.

Número suelto, 5 céntos.—25 ejemplares, 75 céntos.

TELÉFONO 697 **Madera, 8** TELÉFONO 697

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, TALLERES

AÑO XIV.—Num. 4.887.

DIARIO REPUBLICANO

Jueves 6 Diciembre 1900

LA BODA Y EL TRIUNFO DE ROMERO

Los crímenes de los curas

EL PAIS

TIRADA DE AYER 53.500

LA BODA DE LA PRINCESA Y EL TRIUNFO DE ROMERO

Por fin se sabe oficialmente lo que ya estábamos cansados de saber todos, menos el gobierno responsable.

Todo Madrid lo sabía, todo Madrid menos él.

Se ha enterado de que al fin se casa la princesa Mercedes y el lunes lo más tarde llevará la noticia fresca a la *venta del grajo*, ó sea al Congreso de los diputados que desde que lo preside el Sr. Villaverde parece un merendero de los Viveros con murga, piano de manubrio, bronce, arcos de la *gente vieja* y baile *agarrao*. Corrupto es D. Raimundo Fernández Villa, pero no nos parece que lo viene muy ancho el sillón presidencial.

La princesa se casa con D. Carlos de Borbón; la noticia se dará a las Cortes por medio de un Mensaje que pasará a la Comisión correspondiente para que dictamine y el dictamen será discutido y votado por las Cámaras. Ha triunfado, pues, el criterio del Sr. Romero Robledo y ha quedado en ridículo una vez más el teatralista Silvela.

Para llegar a este resultado, no comprendemos la incuencia del Sr. Villaverde, cuando los Sres. Azcárate y Romero Robledo plantearon la cuestión de la boda, ni la actitud del gobierno, de absoluta y simple ignorancia, ni las teorizaciones de Silvela.

Ha triunfado el sentido tradicional en el Parlamento español, defendido por el Sr. Romero Robledo. Se discutirá la boda dos veces, una antes de la notificación, otra después. El debate político ha perdido con esta importancia, como se demostró ayer, a pesar del ingenio y de la habilidad demostrados por el diputado carlista señor Pradera, y de haber confirmado los señores Gasset y Dato el aserto del Sr. Mataix, quien recibió el rumor de que Silvela había ofrecido al Sr. Polavieja la Capitanía general de Madrid, antes de que el ministro de la Guerra se la diera al general Weyler. Otro triunfo para Silvela!

Cuando se reanudara el debate ó se planteara otro nuevo será al discutirse el Mensaje notificando la boda de la princesa de Asturias. Habrá de discutirse entonces la nacionalidad del novio y la conveniencia de ese enlace.

No podrá entonces oponerse a Romero Robledo el reparo de que hablaba a destiempo. Tampoco va a ser posible continuar objetándole que falta autoridad para defender una teoría contraria a la que sostuvo Cánovas, porque habiéndole dado la razón la regenta y su gobierno responsable como repetir el argumento de Silvela?

El *Imparcial* anda buscando un Moyano que pueda hablar con autoridad de la boda. Si no se encuentra un Moyano ni para un remedio, habrá que convenir en que los republicanos tenemos razón al decir que no hay monarquistas de corazón, ni de convicciones, sino de estómago y conveniencia. Nos halaga que un diario eminentemente dinástico, confiese, aunque sea por molestar al Sr. Romero Robledo, que entre todos los monarquistas, entre los defensores de Alfonso XIII, ni uno sólo tan convencido, tan fiel, tan intachable y prestigioso como D. Claudio Moyano, capaz de hablar a sus reyes con honrada sinceridad sin hacerse sospechoso.

Se ha pasado esta vez *El Imparcial* de hetero, queriendo herir a Romero Robledo, ha cazado a un tiro a todos los pájaros de la monarquía, Silvela en primer término. Aún sin monarquistas a lo Moyano, se discutirá una banda que lea al mismo *Imparcial* parece mal.

Al príncipe consorte se le darán títulos y honores de infante, como se hizo con el duque de Montpensier, lo cual nos parece perfectamente. En materia de títulos honoríficos no debe andarse en regates. Lo importante y lo más satisfactorio es que no se asignará al marido de la princesa dotación alguna. Con esto que nos parece muy bien, encontramos en D. Carlos un novio a pedir de boca.

La boda desde que Romero se ha salido con la suya y desde que sabemos que no hemos de pagar ni un céntimo al futuro nos importa muy poco; tan poco como los enlaces de los amigos de todas las reducciones que nos participan su efectuado enlace para que el periódico diga al siguiente día: quedese a los novios una eterna luna de miel.

Una arbitrariedad

Vamos a ofrecer un dato a los que impugnan en el Congreso la prórroga de la ley de represión del anarquismo. Crean que no es solamente antiliberal, sino inútil esa ley. En cuanto a su utilidad se equivocan, es utilísima para cometer atropellos, prisiones arbitrarias, procesamientos injustificados. He aquí un caso:

Un honrado obrero de Zaragoza, Mariano Perale, muy estimado en aquella ciudad según han testificado distintas personas muy caracterizadas todas ellas, fué a San Sebastián en 12 de Julio último, llamado por el maestro carpintero D. Fernando Ara, en cuyo taller trabajó hasta el día 4 de Agosto, que fué detenido.

No se ocupó durante su estancia en la capital de Guipúzcoa, más que de su trabajo, no salió a paseo más que un domingo y en compañía de su maestro y compañero, según han confirmado éstos en sus declaraciones. ¿Por qué, pues,

se ha detenido a Perale? No más que por saberse que profesaba ideas radicales.

Sabia esto la policía y como estaba allí la reina y ocurrió el asesinato de Humberto, un polizonte desoso de hacer ruiditos, detuvo a Perale, considerándole terrible anarquista.

Se explica y aún puede disculparse esa plancha, esa exco de celo de la policía; lo inexplicable é indisculpable es que los Tribunales después de poseer antecedentes favorables a Perale y de haber comprobado a qué fué a San Sebastián y qué género de vida ha hecho allí, ha yan elevado a prisión la detención y decretaron el procesamiento del carpintero de Zaragoza por el supuesto delito de *desorden público*.

La ley que se trata de prorrogar no ha servido para evitar un crimen ni aún para descubrir los cometidos. Util ha sido únicamente para prohibir periódicos, disolver círculos y prender a honrados ciudadanos tomándolos por anarquistas.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

Por lo menos debióse acceder a la libertad provisional de un hombre, cuyo único delito consiste en haber ido a trabajar a San Sebastián, donde no es lícito ir en el verano, mientras reside allí la corte, más que ha bañarse, pasear, bailar collifones y jugar a los caballitos.

Seguramente Perale está absuelto, pero ¿y los meses que lleva preso preventivamente? ¿Quién le indemnizará de los disgustos sufridos y de la falta de trabajo y con ella del jornal con el que mantenía a su familia?

no sílfico que lo cupo en suerte, ni atinó con los instrumentos necesarios para una operación.

El número 3 es en realidad el que mereció el número 1.

A otro número le estaba dada la plaza de antemano, por la decidida protección del Tribunal. Diose por hecha una operación, realizada a medias, lo que constituyó un caso de nulidad.

Otro opositor no conoció el caso que se le sometía, y en la resección del apéndice vermiforme no encontró semejante apéndice durante los quince minutos que estaban concedidos para la operación, que le fueron ampliados, y pasado otro cuarto de hora, el opositor confesó públicamente que dejaba por imposible el hallazgo, tal vez porque se había arreglado la cosa de otra manera, y como en *El médico a palos*, se trasladó modernamente a otro sitio el referido apéndice. (Caso de nulidad, según Reglamento.)

En cambio, a otro médico le tocó la campanilla a los quince minutos justos, cuando sólo le faltaba un punto para ligar una sutura.

Otro opositor no acertó al caso, ni ligó con limpieza una arteria, y otro calificado de acceso un epiteloma.

Y esos opositores, así calificados según nuestro informe, merecían las plazas vacantes. Los demás hicieron ejercicios, cuando no superiores, iguales, por lo que hay que suponer que la influencia jugó un gran papel en el asunto.

Háblase de una reunión celebrada en casa de uno de los jueces, en la que se acordó el día antes de votarla la calificación, faltando aún el último ejercicio, en el que debían intervenir cuatro opositores.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

En suma, que siguen rigiendo en esto de las oposiciones los mismos abusos de siempre, y que hay que variar de sistema, si se quiere dar garantías al ingreso en los puestos públicos.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

En suma, que siguen rigiendo en esto de las oposiciones los mismos abusos de siempre, y que hay que variar de sistema, si se quiere dar garantías al ingreso en los puestos públicos.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

En suma, que siguen rigiendo en esto de las oposiciones los mismos abusos de siempre, y que hay que variar de sistema, si se quiere dar garantías al ingreso en los puestos públicos.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

En suma, que siguen rigiendo en esto de las oposiciones los mismos abusos de siempre, y que hay que variar de sistema, si se quiere dar garantías al ingreso en los puestos públicos.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

En suma, que siguen rigiendo en esto de las oposiciones los mismos abusos de siempre, y que hay que variar de sistema, si se quiere dar garantías al ingreso en los puestos públicos.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

En suma, que siguen rigiendo en esto de las oposiciones los mismos abusos de siempre, y que hay que variar de sistema, si se quiere dar garantías al ingreso en los puestos públicos.

Y se añade que no se han provisto todas las vacantes por esperar la presentación de dos candidatos de dos jueces.

su descendencia la sucesión a la Corona, y el ser, en tanto, D. María de las Mercedes la inmediata heredera del trono, dan al matrimonio de S. A. excepcional importancia, mucha más que la tuvo, en circunstancias análogas, pero no iguales, el enlace de la infanta D.ª María Luisa Fernanda con el duque de Montpensier.

Del novio se hacen en el folleto los mejores elogios. Desde joven ha estado en España, estudió en la Academia de Artillería de Segovia, es capitán honorario de Estado Mayor y fué voluntariamente a Melilla y Cuba. No dice el folleto si hizo allí D. Carlos algo de particular.

Curiosos nos parecen estos datos:

«Llámasse el pretendiente de la joven princesa Carlos María Francisco de Asís, Pascual, Fernando, Antonio de Padua, Francisco de Paula, Alfonso, Andrés, Avelino, Tancredo de Borbón, y nació en Gries, cerca de Botzen, el 10 de Noviembre de 1870. Es hijo segundo de Alfonso María, José, Alberto, conde de Caserta, y de Antonia, princesa de Borbón Sicilia, y sobrina del destituido rey de Nápoles, Francisco II, hallándose, por tanto, enlazado con la familia real española, pues su abuelo, Fernando II de las Dos Sicilias, era hermano de la reina D.ª María Cristina, bisabuela de la princesa D.ª María de las Mercedes. Además resulta sobrino de la infanta D.ª María Isabel Francisca, por el enlace de ésta con el conde de Girgenti, hermano del conde de Caserta.»

Los ascendientes de D. Carlos no salen bien librados ni aún en un folleto apologético. El padre fué general catista, el tío, Francisco II de Nápoles, el venido por el héroe Garibaldi, un tirano loco execrable y el abuelo Fernando II de Nápoles tan aborrecible como el VII de España.

A pesar de esto, Becquer defiende al novio porque no deben caer sobre los hijos las culpas de los padres.

Creo además a D. Carlos el novio que menos inconvenientes ofrece, pues no puede inspirar recelos a las demás naciones.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

Esto es lo más saliente del folleto que, recogiendo no sabemos por qué razón, publica ahora *La Epoca*, no ignoramos por qué causa.

de D. Urbano González Serrano, catedrático de filosofía en el Instituto de San Isidro y publicista muy conocido por sus ideas anticatólicas y su filiación salmeroniana.

El novio es hijo de aquel famoso Barnés, presbítero de Lorca y catedrático de la Universidad de Sevilla, que se separó de la Iglesia, murió fuera de su seno y así lo hizo consignar en su lápida mortuoria que una figura en el cementerio de dicha ciudad. La novia, aunque hija de quien es y de una señora nada clerical, es había educado por su familia en un colegio de monjas ultrapias y es ferviente católica.

No lo era el que hoy se llama su esposo, pues ni aun estaba bautizado, y así para verificarse la boda, tanto la novia como sus padres, exigieron que había de ser según el rito católico y al efecto, un Padre Marín, sacerdote, si no minten nuestros informes, parece que instruyó al joven profesor en nuestra religión por gestiones de un Sr. Alfaro, secretario del Instituto de San Isidro, lo bautizó, y así pudo verificarse el deseado enlace hará unos días, en la parroquia del Buen Consejo, que es una capilla del templo de San Isidro.

Todo esto nada tiene de particular, y para los que somos creyentes constituye un motivo de regocijo, tanto por la conversión del Sr. Barnés, que es hombre cultísimo, cuanto porque supone en su ilustre suegro no menos sabio, ciertas simpatías ó aproximaciones al catolicismo, que permiten concebir al creyente halagadoras esperanzas.

Pero aquí entran los inconvenientes de estas épocas de gasmohería utilitaria. Si la boda se hubiera realizado en tiempo de Isabel II, ó de la revolución, ó de la República, por ejemplo, nadie hubiera tenido coña que decir; más ahora, cuando ciertas ideas destrozaron a todo el mundo de las regiones del favor y hasta le alejan de toda probabilidad de alcanzar siquiera justicia, mientras otras ó al menos su apariencia y formas, son llave que abre todas las puertas, y se añaden la intervención de ese señor Alfaro, tan no es, comprende que ciertos puritanos, tanto más suspicaces cuanto más han sufrido por su consecuencia en las ideas anticlericales, se ocupen de este suceso con marcada inasistencia, haciéndolo motivo de discusiones y comentarios en los centros docentes sobre todo y en los de la política.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

Nosotros, que no somos intranseguros, ni dados a juzgar de *intervis*, nos limitamos a desear vida feliz a los novios, felicitándonos por la venida de uno de ellos al redil de nuestra santa madre la Iglesia.

